

TÍTULO: Un interpretación política del Espacio Argentina frente a la globalización

AUTOR: Sanguinetti, Juan Santiago

PERT. INSTITUCIONAL: Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Ciencias Sociales. Instituto Gino Germani

DIRECCIÓN POSTAL: Independencia 410, 1ºA Pilar

E-MAIL: jss1976@ciudad.com.ar

MESA: Radiografía de la Pampa II .

SUBMESA de Historia Urbana: Rebeldías Urbanas en Bs. As.

Argentina frente a la globalización.

Juan Santiago Sanguinetti.

Introducción

Este ensayo pretende ser una aproximación teórica a la compleja interrelación entre lo global y sus consecuencias desestructurantes y re-estructurantes en nuestro país. Pensar la globalización y los impactos de ésta en todo el tejido social no es una tarea fácil. En primer lugar, por que lo "global" en cuanto concepto es en esencia polisémico, disparador de infinitos debates en los diferentes ámbitos del saber, que implica una constante reelaboración del término. En segundo lugar, porque lo global y el mundo globalizado implicó y sigue implicando una compleja reestructuración de las relaciones, la dinámica y la reproducción del capital (1). En tercer lugar, dicha reestructuración trae aparejado un replanteo constante de nuestra condición existencial en el mundo, de imaginar nuestra temporalidad, de relacionarnos e interactuar en lo social, como también nuevas formas de concebir nuestra cultura y sociedad (2). Por último, si nuestro análisis básicamente focaliza los efectos desestructurantes y re-estructurantes de la globalización en nuestro país, debemos tener en cuenta que, la Argentina al pertenecer al grupo de países "periféricos"

entra al mundo globalizado como país "reactivo"; es decir, los márgenes de maniobrabilidad, de autonomía y de proyección para contrarrestar los efectos negativos de la globalización son casi nulos.

1- La globalización como fenómeno complejo.

Si entendemos la globalización como una profunda reestructuración de las formas de reproducción del capital, ésta comienza en la década de los setenta (la crisis petrolera del 73' es el hito que marca el nuevo rumbo) y tiene varias consecuencias en todas las sociedades desarrolladas y semidesarrolladas.

1. En el ámbito político, con la crisis del Estado de Bienestar (asociado a las políticas Keynesianas), surge la llamada "revolución neoconservadora", que tuvo como líderes emblemáticos a Margaret Thacher o a Ronald Reagan en los países democráticos y a los Pinochet o a los Videlas en los países con regímenes autoritarios. En términos ideológicos prácticos supuso una vuelta al mercado como principio autorregulador de las relaciones sociales.

2. Los cambios institucionales, los cambios en la planificación estratégica de las empresas y los avances tecnológicos potenciaron la capacidad de movilidad del capital constante. Como afirmaba tempranamente Clauss Offe, dicha movilidad entraba en contradicción con el arreglo institucional básico del Estado de Bienestar. De ahora en adelante, afirmaba dicho autor, es mayor la capacidad de "boicot" y amenaza constante del

capital en retirarse de aquellos países donde exista carga fiscal excesiva, y rigideces en el mercado de trabajo (3).

3. Las "unidades productivas" han tenido también cambios profundos en su constitución; de la gran planta "fordista" altamente concentrada, pasamos ahora a unidades con un alto grado de desconcentración geográfica formando una "red" de empresas "flexibilizadas" y altamente interdependientes las unas de las otras (4). En donde, los cambios tecnológicos: robótica, microgenética, e informática han repercutido en todas las esferas de lo social.

4. Estos cambios producidos en las "unidades productivas", alentaron y alientan "mercancías diferenciales". En la época fordista (asociada con la cadena de montaje y la producción en serie) se privilegiaba la producción de productos "standard" y, era condición necesaria una clase obrera con capacidad real de consumo. En cambio, actualmente se privilegia la producción de "productos diferenciados" con un alto valor agregado y selectivamente orientados a los extractos más altos de la pirámide social.

5. Los cambios en las unidades productivas provocaron también cambios profundos en la fisonomía de la clase obrera. Así, por ejemplo Hirsch ve: "que la reestructuración industrial, como también el auge de la "tercerización de la economía" (en servicios y finanzas) causan la: "de-socialización" de la producción y, por lo tanto, una individualización del trabajo vivo que conduce tendencialmente a la abolición del trabajador colectivo típico de la producción fordista"(5). Esto provocó y provoca una fragmentación y heterogenización de la clase obrera en su conjunto.

Quedando por un lado un núcleo de trabajadores altamente calificados con altos ingresos que disfrutaban de los beneficios del enriquecimiento salarial, y por otro lado, trabajadores no sindicalizados, individualizados con bajos ingresos y contratos de empleo a

corto plazo. Esto provoca un paulatino proceso de degradación de sus condiciones materiales de existencia.

Otra de las consecuencias relacionadas con estos cambios es un alto número de desocupados, no solamente de desocupación crónica y temporaria sino estructural y permanente. Esto provoca un número cada vez mayor de personas que están fuera del sistema (outsider) en condiciones materiales y culturalmente degradadas. En el otro extremo, los trabajadores altamente calificados y las clases medias propietarias no adoptan como propios los intereses materiales e ideológicos, de esta "clase excedente". Dicho motivo, estriba en que hay pocas razones empíricas y de auto-percepción de que esta "clase excedente" pudiera funcionar como un eficaz "ejército de reserva" deprimiendo salarios, y socavando la seguridad de empleo en mercados laborales altamente fragmentados y estratificados.

. En el ámbito teórico, los debates sobre "el fin de los sujetos sociales"(6), la crisis del marxismo y del socialismo en general, deben ser interpretados a partir de esta profunda desestructuración y atomización de la fuerza laboral que produce un haz de efectos, que van desde un renovado individualismo y darwinismo social hasta la de-construcción de alternativas viables al orden existente. Ante esto, nuevas formas de protesta social se canalizan ya no por el conflicto entre las clases nucleares (burguesía y proletariado) sino por protestas de diferentes movimientos sociales (7) como minorías políticas, sexuales o lingüísticas, un tanto fragmentarias y caóticas que hace imposible pensar la articulación de un gran movimiento contrahegemónico. De esta manera, como discurso dominante el llamado " fin de las ideologías" legitima y auto-perpetua las políticas de corte neoliberal, pero también da cuenta de la imposibilidad real de formar y articular un discurso alternativo a este orden.

6. Por último, hay que señalar que existe una renovada expansión del mercado (con sus múltiples interrelaciones con la tecnología de la informática, marketing etc.; como también con el modelo "flexibilizado" de empresa que hace posible una más rápida movilidad del capital productivo y financiero a territorios dispares del globo) hacia regiones geográficas anteriormente no mercantilizadas como por ejemplo, los países del Este (ex comunistas) o áreas en donde anteriormente predominaban relaciones sociales precapitalistas, en donde las "fabricas de utopías" tanto de la derecha como de la izquierda radical han dejado de existir(8).

Este fenómeno también alcanzó a empresas que anteriormente no se movían únicamente por la lógica de autovalorización del capital (privatización de empresas públicas), como instituciones culturales (privatización de sectores de la educación, museos, canales televisivos, etc.) En último término (aunque se podría nombrar un centenar de ejemplos más) la privatización de espacios públicos que redefinen la fisonomía de las antiguas ciudades modernas, hoy convertidas en una heterogeneidad de ghettos, barrios cerrados, countries, interconectados por un sin fin de autopistas. (9)

Está reestructuración del capitalismo implicó muchas cosas pero básicamente fue y es el triunfo del capital sobre el trabajo. Es decir, tales cambios implicaron una multiplicidad de consecuencias pero en su núcleo central, tales políticas consciente o inconscientemente estaban destinadas a romper con el contrato social de posguerra, (10) en términos de Lester Thorrow: "El capitalismo le declaró la guerra a la clase obrera y la ganó". Tanto a nivel macro, es decir a nivel "institucional" (básicamente con la caída del Estado de bienestar) como a nivel micro (la reestructuraciones de las unidades productivas), conllevó a una caída en el poder de negociación y reivindicación del movimiento obrero. A lo que asistimos hoy día es a un capital cada vez más "desterritorializado", con mayor

movilidad y libertad, más exigente ante "las condiciones favorables para la inversión", lo que Bauman llama acertadamente: " el capital absentista".

2. Las Consecuencias de la Globalización en la Argentina.

Pensar la globalización como fenómeno mundial, implica dialécticamente entender las particularidades, las múltiples interrelaciones y los conjuntos de causas y efectos que existen entre lo global y lo local.

En la Argentina, la reestructuración capitalista comienza a partir de 1976 con el reemplazo violento del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. Ese año, el gobierno militar implantó un régimen que no había podido imponer el ministro de economía peronista, Celestino Rodrigo. Se produjo un cambio profundo con la aparición del modelo rentístico- financiero. Sus principales características fueron: endeudamiento creciente del Estado, dependencia hacia los Estados Unidos, redistribución adversa a los asalariados, apertura comercial y financiera; además se impuso una política antiinflacionaria basada en la sobrevaluación de la moneda nacional. Tales medidas fueron eficientes para destruir el esquema de crecimiento de posguerra, pero no se logró avanzar con las reformas del Estado. Una vez cumplida la brutal represión y rotos definitivamente todos los lazos sociales con la hiperinflación (1989 y 1991), se avanzó definitivamente continuando los parámetros ideológicos del neoliberalismo, con las transferencias financieras y la reforma del Estado.

2.A Redefinición del Estado Nación.

Si la pérdida de atribuciones y competencias de los Estados-Nación ha sido una constante en todo el mundo, debemos señalar que en términos relativos en los países centrales el debilitamiento fue mucho menor que en los países periféricos. La última dictadura militar logró desarticular el sistema productivo y el esquema de desarrollo del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, básicamente con una política de apertura externa indiscriminada y una moneda nacional sobrevaluada, pero no pudo por distintas razones llevar a cabo la reforma del Estado.

Fue el gobierno de Menem y su particular alianza con diferentes sectores, hasta hacía poco con intereses irreconciliables quien logró redefinir las atribuciones del Estado Nación.

Ahora bien, ¿el programa neoliberal instaurado definitivamente por el menemismo difiere con los instaurados en los países desarrollados? Y si difiere: ¿en qué? El programa neoliberal en los países centrales tenía dos focos de legitimación claramente diferentes: por un lado, a nivel normativo se centraba en la libertad como un valor fundamental, cualquier intervención del Estado en el libre albedrío de los individuos es fundamentalmente inmoral; la libertad individual es un valor fundamental (11).

Por otro lado, existía el argumento de la “eficacia”, el Estado de Bienestar o un Estado sobreextendido intervienen en contra de un funcionamiento eficaz de los mercados; además tiene un efecto perverso de crear nuevas desigualdades en vez de reducirlas y deteriora aun más la situación de los menos favorecidos. Olson y Peter Gray, por ejemplo (12) sitúan su crítica en el supuesto de que en los Estados de Bienestar se reproduce la lógica hobbesiana en el corazón mismo del Estado. El programa neoliberal con éxito o no, buscaba en los países centrales redefinir los límites del Estado y la sociedad. Es decir, que

los actores sociales no orientan sus acciones en la búsqueda de incentivos selectivos dentro de la esfera estatal sino ganancias en la esfera del mercado.

En Argentina, a diferencia de los países centrales, el Estado perdió atributos pero continuó la lógica hobbesiana en la cual ciertos actores sociales obtienen beneficios de él. Como afirma Oslak: "Nadie defiende ya la existencia del sector público sobreexpandido; pero lo contrario de "obeso" no es "raquítico". Para utilizar la feliz expresión de Roulet, lo que se requiere es un Estado Atlético" (13). De lo que se trata es de definir y de hacer inteligible la frontera entre estado y sociedad. Como afirma Sidicaro: " Los aparatos estatales no variaron en cuanto arena política en que se libran conflictos y se expresan directamente posiciones sectoriales, pero el predominio se desplazó a favor del gran empresariado"(14). Con la modalidad específica de que la conducta de los actores sociales están orientadas hacia las prebendas, corruptelas y concesiones estatales; características que se acercan a la conducta predominante del capitalismo político (15).

Ejemplos de estas prácticas abundan; los beneficios de las privatizaciones: "con la característica de un capitalismo sin riesgo empresarial", es decir, con mercados cuasi monopolísticos, ventajas impositivas, tarifas comparativamente altas con respecto a los precios internacionales, subsidios, falta de control estatal, etc., alto márgenes de corrupción: contrabando de oro, la venta ilegal de armas, sobornos sistematizados y de gran escala (como IBM-Banco Nación o las privatizaciones), la evasión impositiva y el lavado de dinero.(16)

Un capítulo aparte, no por eso central es el triángulo "deuda externa", "convertibilidad", "atraso cambiario", quedando en el medio y sin posibilidad de escapatoria el Estado. Si en los países centrales los márgenes de maniobrabilidad en las políticas económicas disminuyeron a causa de los imperativos sistemáticos de la

"globalización", en la Argentina la maniobrabilidad es casi nula. Existe una inmovilidad macroeconómica fundamental asociada con la convertibilidad, con la apertura comercial y su atraso cambiario. Si el país crece, las importaciones aumentan y se produce el déficit externo; sino crece, existen menos recursos fiscales y hay déficit presupuestario. Ninguno de los dos déficit es compatible con la convertibilidad. Durante algunos años existió crecimiento porque llegaron cuantiosos capitales para especular con la bolsa y las tasas de interés, al tiempo que compraban empresas y aumentaba la deuda pública y privada. Pero ningún país puede vivir eternamente de prestado, a menos que emita la moneda internacional. Así como el hilo conductor y el reaseguro del modelo es el endeudamiento externo que pasó de 7.9000 millones de dólares en 1975 a 45 mil millones en el 83', 60 en el 90' y 155 en el dos mil.

2.A Cambios cualitativos en el aparato productivo y desarticulación de la estructura social.

Podemos señalar que la desarticulación del aparato productivo en la Argentina a partir de la década de los 70' tuvo un efecto desestructurador en el tejido social y, que tal desarticulación productiva es cualitativamente diferente a los efectos producidos por "la reconversión industrial" de los países centrales.

Los datos sobre los cambios del aparato productivo en la Argentina son claros. En 1998, las 500 mayores empresas concentraban más del 40 % del P.B.I.. Las empresas controladas por el capital extranjero generaban 32,2 % del valor agregado total en 1993 y el 57 % en 1998. Estas empresas aumentaron la productividad del trabajo en un 40 % pero,

la remuneración creció sólo el 19 %; despidieron 40.000 personas y redujeron la participación de los asalariados en el ingreso del 35 % al 28%.

En cuanto a la desindustrialización, basta con señalar que en 1976 el sector industrial generaba el 32% del P.B.I y en 1998 sólo el 17 %. Se puede verificar que el denostado modelo de industrialización sustitutiva de importaciones tenía un promedio anual de crecimiento del P.B.I por habitante 8,5 veces mayor que el modelo aplicado desde el '76'. En cuanto a la inversión extranjera directa, creció extraordinariamente en la Argentina desde 1992 hasta 1998, los aportes de capital sólo fueron 31 % de inversión externa directa. El resto fue reinversión de utilidades (13%), deuda con las casas matrices (11%) y cambio de mano de empresas ya existentes (30% en el sector privado y 16 de las privatizaciones). Mientras tanto, la renta que cobraron fue de 13.083 millones de dólares. En síntesis: los aportes "limpios" (11.500 millones de dólares) fueron menores que las rentas percibidas (13.000 millones); además, la compra de empresas ya instaladas ascendieron a 17.300 millones de dólares (en esos casos no hubo inversión nueva). Es decir, esta inversión extranjera directa no ha generado transferencias positivas de recursos hacia el país, no ha dado lugar a una expansión de exportaciones (netas de importaciones) y, en cambio, se está generando remesas de utilidades que pesan de modo estructural sobre la balanza de pagos.

Por otro lado, los grupos más innovadores continúan batallando para alcanzar, muchas veces infructuosamente, los niveles de productividad internacional en la rama textil, petroquímica o automotriz, cuando el núcleo dinámico del capitalismo contemporáneo se ha desplazado hacia la informática, la telemática, la robotización, la biotecnología, etc.

Por último, en cuanto a las exportaciones los recientes datos publicados por el INDEC revelan un asombroso e inesperado proceso de "primarización" de los productos

exportados en detrimento de los productos de mayor valor agregado; mientras las ventas de manufacturas industriales cayeron un 3%, las de los productos semielaborados aumentaron un 16%, las de manufacturas de origen agropecuario un 15% y, las de combustible nada menos que un 35%. Si se agrupan según el nivel de elaboración, el mismo fenómeno aparece aún más acentuado: los productos con escaso o nulo nivel de elaboración representan el 26% de las exportaciones y, sumados al 23% representado por las manufacturas de bajo nivel de elaboración, nos indica la predominancia absoluta de la producción de alimentos y materias primas semielaboradas en la estructura total de las exportaciones. En el extremo opuesto, apenas un 2,7% de esas exportaciones se haya compuesto por manufacturas de muy alto grado de elaboración.

En cuanto a la hiperdesocupación de nuestro país, el discurso hegemónico sostiene que tal fenómeno es producto del desarrollo tecnológico y las nuevas formas de funcionamiento del sistema capitalista en el contexto globalizado. Aunque puede haber similitudes con los países centrales en muchos aspectos, la desocupación en la Argentina tiene rasgos particulares. Como señala Pucciarelli, (18) las diferencias estriban en:

En primer lugar, en las consecuencias de los procedimientos utilizados desde el poder político para imponer de modo fulminante la transformación del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (19).

En segundo lugar, debe ser estrechamente asociado a la lógica de funcionamiento del nuevo modelo de acumulación que no se apoya, como el anterior en el aumento de la capacidad de compra de los trabajadores y, consecuentemente en la expansión y complejización del mercado interno, sino en lo contrario: en la reducción de los costos de producción, la reducción del valor real de los salarios directos y la eliminación de casi todas las formas de salario indirecto implantadas en aquel periodo. Por último, aunque es

necesario aceptar que ya no es posible asociar crecimiento económico con mayor y mejor ocupación, la disociación en la Argentina no obedece a "la desocupación tecnológica" sino a la forma errática de nuestro crecimiento dentro de un marco de inestabilidad e incertidumbre y, a las características que va adoptando nuestra estructura productiva en medio de los procesos de desestructuración.

Pueden tomarse cuatro dimensiones para analizar el proceso de desestructuración social que produjo la desarticulación productiva: la polarización, la segmentación, la fragmentación y la exclusión social.

Polarización social: el coeficiente de polarización distributiva marca que en 1972 el ingreso promedio del 10% más rico de la población era doce veces más alto que el 10% más pobre; en 1994 cuando la pugna distributiva ya se había resuelto a favor de los más beneficiados, esa distancia se eleva diecinueve veces, pero los últimos datos elaborados demuestran que la brecha continúa abriéndose a un ritmo vertiginoso: en el año 1996 los ricos reciben beneficios que resultan 22 veces más altos que los ingresos percibidos por el estrato más pobre.

Esta "expropiación" ha provocado un intenso proceso de movilidad descendente que tiene tres características: se ha degradado la condición social de los más pobres; se han empobrecido sectores sociales ubicados anteriormente en posiciones medias o medias-bajas de la escala; se ha constituido un nuevo conglomerado de sectores populares de diverso origen que difiere de los anteriores tanto por su naturaleza como por su gran expansión.

Segmentación social: la Argentina a partir de 1880 y acentuado desde 1945, ha tenido una estructura social altamente compleja, con una dinámica dominada por el crecimiento de una fuerte clase media y una gran homogeneidad de la clase obrera. A

diferencia de los países latinoamericanos, la interpenetración de posiciones, ingreso y consumo fue un rasgo claro de cierta "democracia social" en nuestro país.

Hoy en día, en cambio, hay un fuerte proceso de segmentación social entendida como el descenso social y el confinamiento dentro de sus propios ámbitos de ciertos sectores sociales ubicados por debajo de la clase media alta, producido por la eliminación de una especie de espacio continuo y potencialmente transitable que caracterizó a las fronteras interclases de los períodos precedentes.

Básicamente las dos grandes cuestiones sociales de nuestra época son: la creciente complejidad de las situaciones que acompañan la expansión de la pobreza y dentro de ella la expansión de los llamados "nuevos pobres". Hasta la década de los 70', el grupo más amplio de los pobres se concentraba en los denominados "pobres transicionales", es decir, pobres que con una adecuada política social podían dejar de serlo. En cambio, en las últimas dos décadas hay una primacía de los "nuevos pobres" que se empobrecen por caídas de sus ingresos, pero no han perdido todavía el nivel conquistado de necesidades básicas satisfechas (pauperizados) y, los pobres estructurales que han perdido ambos atributos simultáneamente. Las mediciones realizadas en 1980 demuestran que para esa fecha los "pobres vulnerables" (mayoritariamente ex media) continúan todavía siendo un grupo poco numeroso, sólo el 4,2% de la población total. Sin embargo, en los diez años posteriores registra un explosivo crecimiento del 465%. En el gran Buenos Aires, por ejemplo la situación es altamente preocupante: la población definitivamente pobre es del 21% y la población cuasi pobre del 29%; sumadas reúnen el 50%. Se debe aceptar que la población definitivamente "no pobre" sólo reúne en la actualidad el 50% restante. Si en cambio suponemos que el 50 % de los cuasi pobres, o sea al 14,5% del total, se halla tan cerca de la línea de pobreza que debe considerarse efectivamente pobre, el universo de la

pobreza llega a reunir nada menos que el 85.5% del total. En ese caso, la clase media estaría aportando no menos del 60% del nuevo contingente de pobres al conurbano bonaerense.

Fragmentación social: la fuerte reducción de la estructura productiva, generada tanto por el proceso de declinación económica asociado a la "desindustrialización", como por la posterior recuperación del crecimiento basado en la "simplificación" y "primarización" de las nuevas estrategias de producción, ha venido acompañada de una profunda transformación de las formas de organización técnica y social del trabajo. La estructura ocupacional del período industrial sustitutivo es sustancialmente modificada por una nueva tendencia dominante: la caída simultánea del empleo industrial (asalariado y no asalariado) y del empleo asalariado (industrial y no industrial). Provocando un crecimiento de la mano de obra hacia "los trabajadores por cuenta propia". Es decir, el cuentapropismo como "fenómeno natural" de los países subdesarrollados va adquiriendo en la Argentina un peso real de importancia. El desarrollo de ese enorme repertorio de estrategias individuales para la supervivencia es responsable del proceso de fragmentación, dispersión, heterogeneidad y pérdida de centralidad del movimiento obrero. Diferentes pautas de socialización en el mundo laboral, traen aparejadas una fragmentación en la identidad de los trabajadores, que tiene una influencia directa en la pérdida de afiliados, de representatividad y de negociación por parte de los sindicatos.

Exclusión social: la sociedad argentina se enfrenta a una nueva problemática; aprender a convivir con un nuevo tipo de población marginal que no sólo se define por su nivel y su cultura de la pobreza, sino por su creciente imposibilidad de establecer "relaciones primordiales" y de elaborar un mínimo sentimiento de pertenencia hacia un contexto social que sólo los contiene a medias. De lo que estamos hablando, es de una

marginación definitiva que no tiene posibilidad alguna de obtener empleo remunerado en ningún sector de la economía. En nuestro país, la secuencia desocupación- marginalidad- exclusión es disparada por causas diferentes a la de los países centrales. No es consecuencia del incremento de la riqueza de la sociedad ni generada por los cambios tecnológicos, sino que surge de la incapacidad de crecer o de crecer adecuadamente, transformando los excedentes e inversión de capital en mejoramiento de la infraestructura social y en aumento de la capacidad de consumo de la mayoría de la población.

2.C Fragmentación Espacial:

Las ciudades son el punto nodal de las nuevas redes globalizantes que marcan sin duda esta fragmentación social. Se podría afirmar que la red mundial constituye una nueva geografía económica de centralismo que trasciende las fronteras nacionales y la antigua división Norte-Sur. La más poderosa de esta nueva geografía económica de centralismo en el ámbito interurbano son los principales centros financieros del mundo, Nueva York, Tokio, París, San Pablo, Buenos Aires.

Al mismo tiempo, se observa una desigualdad creciente en la concentración de recursos estratégicos entre cada una de estas ciudades y otras de los mismos países. El caso claro en nuestro país es entre el crecimiento de Bs. As. con respecto a los otros centros urbanos del interior. Como también, siguiendo las reflexiones de Saskia Sassen(20), las ciudades que son sitios estratégicos, (en la Argentina solamente Buenos Aires entraría en la categoría de "ciudad global" periférica) que, tienden en parte a desconectarse de su región,

lo cual se opone a una proposición decisiva del saber territorial sobre los sistemas urbanos; que estos sistemas promueven la integración territorial de las economías regionales y nacionales.

Junto a estas nuevas jerarquías urbanas mundiales y regionales hay un vasto territorio que se está volviendo más periférico, una multiplicidad de centros urbanos (en la Argentina por ejemplo Córdoba, Rosario, Mar del Plata,) que eran anteriormente centros portuarios o manufactureros y, que ahora han perdido funciones o están decayendo.

Por último, la producción simultánea de espacios cada vez más especializados sobre una estructura socioeconómica desigual así como la reorganización de los centros urbanos alrededor del consumo estaría reemplazando el crecimiento metropolitano en "mancha de aceite" o "tentaculr" por una más fragmentada, en "Islas", acentuándose la segregación socioespacial existente (21)

El área metropolitana de Buenos Aires marca dicha transformación de manera dramática, donde como por ejemplo en Pilar existen áreas selectas (countries club, barrios cerrados) que difieren del resto de la población a menudo marginada por un alambrado (22) o los ahora de moda "countries en altura" en el corazón mismo de la ciudad, con un típico custodio en la puerta .

Lo que quiero afirmar es que la exclusión, marginalidad, concentración de la riqueza, provocado por la globalización, son fenómenos sociales que se traducen en diferentes articulaciones territoriales. Como señala acertadamente Z. Bauman: "Lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de la distancia de tiempo y espacio tiende a polarizarla". La elite que se encuentra en la cúspide de la pirámide social, tiene una libertad de movimiento mucho mayor que la que tenía anteriormente; los que están en la base se encuentran con márgenes de maniobrabilidad cada vez menor.

Esta elite global, beneficiaria del proceso de globalización, es homogénea en su estilo de vida, de consumo y de prácticas sociales: " opera en todo el mundo, fuera de una entidad singular y vende las mismas cosas y de la misma manera en todo los lugares" (23). Por otro lado, esta elite "desterritorializada" no siente compromiso, lazo de pertenencia o responsabilidad por lo local. La globalización, paradójicamente hace que una minoría se autoexcluya (en sus ghettos particulares), mientras que la gran mayoría es excluida forzosamente.

Si en el apartado anterior habíamos hablado de las consecuencias desestructurantes de la globalización con respecto al movimiento obrero argentino; la desarticulación espacial de las ciudades, con la consecuente degradación de espacios públicos, instituciones de fomento, clubes, decadencia de la educación pública, trae aparejada la pérdida de una identidad asociado con el concepto de comunidad.

Reflexiones Finales.

Este ensayo fue un intento por ampliar el debate de la globalización en general y sus repercusiones en la Argentina. El análisis estuvo centrado básicamente en los efectos desestructurantes de este fenómeno en todo el tejido social. La creciente marginalización y exclusión social y territorial, el descalabro de la industria nacional, el creciente endeudamiento externo y, la pérdida de atributos del Estado Nación abre nuevos interrogantes.

¿Cuál es el futuro de las democracias en los países que entran a la globalización como agentes pasivos? Si la democracia es una forma de alternancia en el poder, de

conjugar diferentes proyectos e intereses sociales, de ampliar el debate sobre diferentes problemáticas: ¿Qué ocurre cuando el Estado ha perdido los resortes básicos para mínimamente aplicar políticas de mediano y largo plazo? ¿Cuándo no puede controlar al capital global? ¿Cuándo cada vez más hay un proceso creciente de deslegitimación de la política? Quizás en la solución del enigma central, la viabilidad del régimen democrático en estas condiciones, están las potenciales soluciones a las consecuencias perversas de la globalización.

Citas y aclaraciones:

- 1- Con respecto a la transformación capitalista de mediados de los 70' véase Mendel, Ernest: "Capitalismo tardío" o, "Etapas de desarrollo del capital" de Arrighi, Giovanni.
- 2- Con respecto a las intrincadas relaciones entre transformación del capitalismo y sus repercusiones en el ámbito de la cultura véase Jameson, F: "El Giro Cultural", su principal tesis es que la Postmodernidad es la lógica cultural del capitalismo tardío.
- 3- C. Offe "Contradicciones en el Estado de Bienestar" p67.Podemos tomar el ejemplo de Mitterrand en Francia, o Lafontaine en Alemania.
- 4- Al respecto véase las obras: "Regulación y Crisis del capitalismo" de Michel Aglieta, "La teoría de la regulación: un análisis crítico" de Robert Boyer y "El taller y el cronómetro" de Benjamin Coriat.
- 5- J. Hirsch(1985,c) citado en el ensayo de Bonfeld Werner: "La reformación de la teoría del estado" p 78.

- 6- El nuevo paradigma y el dramático desplazamiento en buena parte de las ciencias sociales lo que se presta a una interpretación de sociología del conocimiento: corresponde a una situación desprovista de centro, atomizada, y desestructurada de la vida social. Falto aquí para elaborar adicionalmente esta interpretación, permítaseme simplemente sugerir una idea que la considero fructífera no sólo para entender el crecimiento de la teoría de la elección racional, sino también para sus fenómenos gemelos: el ascenso a un lugar destacado de enfoques "posmodernos" basados sobre las obras de Foucault y Lyotard.
- 7- Un trabajo pionero sobre esta cuestión, véase A. Gorz "Adiós a la clase obrera".
- 8- Véase A Giddens " Más allá de la izquierda y la derecha" p,55
- 9- Para una introducción sobre la temática de las ciudades globales véase la obra de Jameson "El Giro cultural" capítulo 8, también la obra de Jordi Borja y Manuel Castells: "Local y Global", Saskia Sassen "Las ciudades en la Economía global"
- 10- Véase, John Holloway "Marxismo, Estado y Capital", Przeworski, "El futuro de la socialdemocracia".
- 11- “ De lo que hemos hablado desde el comienzo es de la libertad. Aunque un cierto número de mis proposiciones tuvieran un efecto inmediato de mejorar nuestro bienestar económico esto no es a decir verdad más que un objeto secundario en relación con la preservación de la libertad individual”. Así lo

afirmaba en una entrevista que le hiciera la revista Playboy el pensador neoliberal más famoso del planeta, Milton Friedman.

- 12- Véase M. Olson "Auge y decadencia de las Naciones" y Peter Gray " Reflexiones sobre el Estado Británico".
- 13- O. Oslak "El rediseño del Estado" p71
- 14- R. Sidicaro "Consideraciones sociológicas sobre la relación Estado-empresario en América latina en la década del 80 y tempranos 90".p 12
- 15- Conceptualización hecha por Max Weber. Véase de este autor "Economía y sociedad".
- 16- Carlos Gabetta "República, o país mafioso", Le Monde Diplomatique, enero del 2000, p12
- 17- M. Foucault "Vigilar y castigar" p 223.
- 18- R. Pucciarelli: " ¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes en la sociedad argentina 48, El problema de la desestructuración del tejido social en la Argentina lo enfoco básicamente con este artículo
- 19- Compare la reestructuración industrial, por ejemplo de la cuenca del Rin en Alemania, con Somisa en la Argentina.
- 20- S. Sassen " La ciudad en la Economía Global", básicamente es un resumen del capítulo tres.
- 21- I. Migniaqui " Dinámica inmobiliaria y transformaciones metropolitanas". P 45
- 22- El municipio de Pilar fue el que más creció en los últimos cinco años. Existen más de 80 barrios privados, otra cantidad similar de countryes, y un número

menor de Chacras. En el Km 52, se instauró un centro comercial que responde a las demandas básicamente de los habitantes de estas nuevas residencias. Un metro en esa área valía en 1976 1 dólar, hoy un metro allí cuata entre 200 y 250.